

Celebramos el 800 aniversario de los estigmas de san Francisco y empezamos una nueva Cuaresma. Fue tras un intenso período de actividad que, san Francisco se retiró al monte Alverna para realizar una cuaresma de ayuno y oración, como era su costumbre. Allí fue donde el Crucificado imprimió los signos del amor en su corazón y en su cuerpo. ¿Quieres recorrer un año más, con san Francisco y con nosotros, este camino de conversión hacia la Pascua? Una frase, una pequeña reflexión y un reto diario. Algo sencillo, que nos ayude cada día a recordar que este camino no lo hacemos solos...

DÍA 21 DE MARZO

“Al tiempo que moraban juntos en la custodia de Ancona, en el convento de Forano, los hermanos Conrado y Pedro de Monticello, dos hombres del cielo, estaban unidos entre sí con un amor y una caridad tan grande, que parecían no tener sino un solo corazón y una sola alma, y se habían ligado mutuamente con este pacto: que cualquier consolación que la misericordia de Dios otorgase a cualquiera de los dos, se la tenían que manifestar, por caridad, el uno al otro”.
(Las Florecillas, cap. XLIV)

Esta es la fraternidad, la unión de las almas que Francisco quería entre sus hermanos. Y como nos dice el Evangelio “Padre, que todos sean uno”.

Compartir los momentos de oración o de intimidad con Dios Padre, te hacen más hermano de tu hermano...

HOY:

Encuentra un momento del día para acercarte a adorar a Dios ante el Sagrario. Invita a alguien a ir contigo.

O cuéntale a alguien tu encuentro personal con Dios. Tal vez te sorprendas de lo que te cuenta ese alguien, o tal vez estés sirviendo de mediador para acercar a alguien hasta Él.